

Concordia Seminary - Saint Louis

Scholarly Resources from Concordia Seminary

Crisis y luto

Recursos en español

1-1-1994

Luto 4-Textos Bíblicos sobre muerte

Marcos Kempff

Concordia Seminary, St. Louis, kempffm@csl.edu

Follow this and additional works at: https://scholar.csl.edu/crisis_y_luto



Part of the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

Kempff, Marcos, "Luto 4-Textos Bíblicos sobre muerte" (1994). *Crisis y luto*. 14.
https://scholar.csl.edu/crisis_y_luto/14

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Crisis y luto by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact seitzw@csl.edu.

LA MUERTE SEGÚN LA BIBLIA

La muerte es la paga del pecado:

El pago que da el pecado es la muerte, pero el don de Dios es vida eterna en unión con Cristo Jesús, nuestro Señor. Romanos 6:23

“Pero yo, el Señor, juro por mi vida que no quiero la muerte del malvado, sino que cambie de conducta y viva. Israel, deja esa mala vida que llevas. ¿Por qué habrás de morir?” Ezequiel 33:11

La muerte entró por el pecado de Adán:

Así pues, por medio de un solo hombre entró el pecado en el mundo y trajo consigo la muerte, y la muerte pasó a todos porque todos pecaron. Romanos 5:12

...pues todos han pecado y están lejos de la presencia salvadora de Dios. Romanos 3:23 (3:9-18)

Así como por causa de un hombre entró la muerte en el mundo, también por causa de un hombre entró la resurrección de los muertos. Y así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos tendrán vida. 1 Corintios 15:21-22

Cristo no cometió pecado alguno; pero por causa nuestra, Dios lo trató como al pecado mismo, para así, por medio de Cristo, librarnos de culpa. 2 Corintios 5:21

Todo ser humano debe morir y ser juzgado:

Y así como todo han de morir una sola vez y después vendrá el juicio, así también Cristo ha sido ofrecido en sacrificio una sola vez para quitar los pecados de muchos. Después aparecerá por segunda vez, ya no en relación con el pecado, sino para salvar a los que le esperan. Hebreos 9:27-28

Nosotros somos como una casa terrenal, como una tienda de campaña no permanente; pero sabemos que, si esta tienda se destruye, Dios nos tiene preparada en el cielo una casa eterna, que no ha sido hecha por manos humanas...Y Dios es quien nos ha preparado para esto, y quien nos ha dado el Espíritu Santo como garantía de lo que hemos de recibir. 2 Corintios 5:1 y 5

Porque todos tenemos que presentarnos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponde, según lo bueno o lo malo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo. 2 Corintios 5:10

La muerte del Cristiano es un triunfo:

Porque para mí la vida es Cristo y la ganancia es la muerte. Filipenses 1:21

Pues ustedes murieron, y ahora su vida está escondida con Cristo en Dios. Cristo mismo es la vida de ustedes. Cuando El aparezca, ustedes también aparecerán con El y tendrán parte en Su gloria. Colosenses 3:3-4

¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte tu aguijón? 1 Corintios 15:55

Cuando el Cristiano muere, va a estar con Cristo:

Me es difícil decidirme por una de las dos cosas: por un lado, quisiera morir para ir a estar con Cristo, pues eso sería mucho mejor para mí; pero, por otro lado, a causa de ustedes es más necesario que siga viviendo. Filipenses 1:23

(El ladrón en la cruz) luego añadió: “Jesús, acuérdate de mí cuando comiences a reinar.” Jesús le contestó: “Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.” Lucas 23:42-43

Ninguno de nosotros vive para sí mismo ni muere para sí mismo. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. De manera que, tanto en la vida como en la muerte, del Señor somos. Para eso murió Cristo y volvió a la vida: para ser Señor tanto de los muertos como de los vivos. Romanos 14:7-9

La muerte no debe ocasionar desespero al Cristiano:

Aunque pase por el más oscuro de los valles, no temeré peligro alguno porque Tú, Señor, estás conmigo... Salmo 23:4

No tengan miedo de los que pueden darles muerte, pero no pueden disponer de su destino eterno; temen más bien al que puede darles muerte y también puede destruirlos para siempre en el infierno. Mateo 10:28

Hermanos, no queremos que se queden sin saber lo que pasa con los muertos, para que ustedes no se entristezcan como los otros, los que no tienen esperanza...y así estaremos con el Señor para siempre. 1 Tesalonicenses 4:13-18

La victoria sobre la muerte la estableció eternamente el Señor Jesucristo con Su resurrección:

Jesús entonces le dijo: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en Mí, aunque muera, vivirá; y todo el que todavía está vivo y cree en Mí, no morirá eternamente. Juan 11:25-26

Y así como el pecado reinó para traer muerte, así también la bondad de Dios reinó para librarnos de culpa y darnos vida eterna mediante nuestro Señor Jesucristo. Romanos 5:21

Por eso, Jesucristo intervino con Su muerte, a fin de unir a Dios y los hombres mediante un nuevo pacto o testamento, para que sean perdonados los pecados cometidos bajo el primer pacto, y para que los que Dios ha llamado puedan recibir la herencia eterna que Él les ha prometido. Hebreos 9:15

¡Y Dios no es Dios de los muertos, sino de vivos, pues para Él todos están vivos! San Lucas 20:38

Mucho le cuesta al Señor ver morir a los que le aman. Salmo 116:15

El triunfo sobre la muerte generar amor en el Cristiano:

Nosotros hemos pasado de la muerte a la vida, y lo sabemos porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama, aún está muerto. Todo el que odia a su hermano es un asesino, y

ustedes saben que ningún asesino puede tener vida eterna en sí mismo. Conocemos lo que es el amor porque Jesucristo dio Su vida por nosotros; así también, nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos. 1 Juan 3:14-16

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que también nosotros podamos consolar a los que están sufriendo, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. 2 Corintios 1:3-4

El Cristiano confía en la vida eterna:

En el final del mundo (y nadie sabe cuándo será), todos los muertos serán resucitados, y aquellos que aún viven, serán transformados corporalmente, después de lo cual el juicio final tendrá lugar. Cristo serán nuestro juez. Entonces los creyentes en Cristo entrarán a la vida eterna y los incrédulos serán destinados a la eterna condenación. (Mateo 24:3-44 y 25:31-46; 1 Corintios 15:12-28 y 12:42-58)

Cuando sufrimos miedo y ansiedad:

El miedo es una de las armas más comunes que el enemigo utiliza en contra de nosotros. Y a veces, nosotros mismos confeccionamos el temor debido a nuestras realidades. Preocupaciones, ansiedades, miedos y demás cosas pueden abrumarnos y dejarnos en las sombras más oscuras controlando así cada una de nuestras decisiones, pensamientos y razones de ser.

Hoy día hay muchas “razones” que causan ese temor, tales como, guerras, conflictos, persecuciones, violencia, inseguridad, desastres naturales, terrorismo, incertidumbre económica, inestabilidad política, enfermedades, muerte. Tememos por el futuro de nuestros hijos, por nuestras familias, por nuestros trabajos y nuestro sustento económico, en fin, la lista sigue y sigue, hay tantas cosas que nos atemorizan.

Sin embargo, la realidad a veces es distinta a las maquinaciones que nos imaginamos y muchas cosas pasan desapercibidas o sin el impacto esperado. Vivir bajo el peso de los “y, ¿qué será” que nos rodea, es una carga pesada y a veces insoportable, pero a la verdad, las sufrimos, especialmente cuando pensamos en la muerte. Nadie es inmune.

Todos batallamos con miedos y ansiedades. Pero con el tiempo podemos aprender que las cosas que nos “mandaban en un descenso angustiante y doloroso” pueden ser superadas. No sucede en un instante, pero es un proceso gradual con el cual aprendemos a confiar en Dios

¡Hay esperanza! En los siguientes versículos de la Biblia hay palabras de vida, de verdad. Los podemos leer una y otra vez y hacer nuestras oraciones enfocándonos en estos pasajes bíblicos hasta que se hacen familiares y reemplazan momentos de miedo y ansiedad. No hay nada “mágico” en esto, pero la verdad es que sí hay poder en las palabras de Dios.

El cambio es posible. Los pensamientos que antes causaban ansiedad comienzan a disminuir el temor que nos tiene presos. Y aunque el miedo siempre estará presente en la vida, podemos aprender a “descansar” en nuestro Buen Pastor y recurrir a Él.

Versículos bíblicos sobre la ansiedad y preocupación, oportunas palabras de Dios para superar el miedo y el temor:

1. “No tengas miedo, que yo estoy contigo; no te desanimes, que yo soy tu Dios. Yo soy quien te da fuerzas, y siempre te ayudaré; siempre te sostendré con mi justiciera mano derecha” (Isaías 41:10).
2. “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor lleva en sí castigo. Por lo tanto, el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor” (1 Juan 4:18).
3. “Cuando me vi abrumado por la angustia, tú me brindaste consuelo y alegría” (Salmo 94:19).
4. “Porque no nos ha dado Dios un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Timoteo 1:7).
5. “Aunque deba yo pasar por el valle más sombrío, no temo sufrir daño alguno, porque tú estás conmigo; con tu vara de pastor me infundes nuevo aliento” (Salmo 23:4).
6. “La congoja (ansiedad) abate el corazón del hombre, pero una buena noticia lo alegra” (Proverbios 12:25).
7. “Así que, no se preocupen por el día de mañana, porque el día de mañana traerá sus propias preocupaciones. ¡Ya bastante tiene cada día con su propio mal!” (Mateo 6:34).
8. “Por lo tanto, muestren humildad bajo la poderosa mano de Dios, para que él los exalte a su debido tiempo. Descarguen en él todas sus angustias, porque él tiene cuidado de ustedes” (1 Pedro 5:6-7).
9. “Digan a los de corazón amedrentado: Esfuércense y no temen. ¡Miren! Aquí viene su Dios, para castigar a sus enemigos como merecen. Dios mismo viene, y él los salvará” (Isaías 35:4).
10. “...pues todos lo vieron y se asustaron. Pero él enseguida habló con ellos y les dijo: ¡Ánimo! ¡Soy yo! ¡No tengan miedo!” (Marcos 6:50).
11. “En eso llegó Jesús (el día que resucitó) se puso en medio y les dijo: La paz sea con ustedes. Entonces Jesús les dijo una vez más: La paz sea con ustedes. Así como el Padre me envió, también yo los envío a ustedes” (Juan 20:20-21).
12. “Así, pues, justificados por la fe tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo...” (Romanos 5:1).

Y quizás tienes tus propios versículos Bíblicos que te dan consuelo y fortaleza. Lo importante es recordar que ciertamente la palabra de Dios nos anima y nos inspira confianza en Dios.

Muchas bendiciones en la paz y el amor que hemos recibido de Cristo nuestro Salvador.

